

RESPUESTAS DE LOS VARONES A PREGUNTAS SOBRE SU SEXUALIDAD: DE LAS DIFERENCIAS POR SEXO AL ENFOQUE DE GÉNERO

ANA LÍA KORNBLIT Y ANA MARÍA MENDES DIZ
Instituto Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales.
Universidad de Buenos Aires.

Resumen

En este trabajo analizamos las respuestas que obtuvimos por parte de los varones en diferentes investigaciones sobre sexualidad, llevadas a cabo por nuestro equipo de trabajo, en el transcurso de los últimos ocho años. Pretendemos dar un paso más allá en relación con el hallazgo de las diferencias encontradas según el sexo, en la dirección de la interpretación de esas diferencias en función del enfoque de género. Para ello recurrimos a una herramienta de la lingüística, desarrollada por A. Greimas, quien ha mostrado el rol excepcional que juegan, en la organización semiótica de los discursos, los valores modales de los verbos *querer*, *deber*, *poder* y *saber*, que pueden modalizar tanto el *ser* como el *hacer*. En este trabajo analizamos específicamente las modalidades del poder y el deber ser/hacer. El análisis de los datos muestra que las configuraciones de género especifican imágenes diferenciales para hombres y mujeres en torno a estas modalidades, en lo referente a cuestiones sexuales y reproductivas.

Palabras claves: masculinidades, género, análisis del discurso, representaciones sociales sobre sexualidad, representaciones sociales sobre reproducción.

Abstract

This paper is aimed at analyzing the answers obtained from male subjects who formed part of different research works on sexuality our team has been carrying out over the last eight years now. We have tried and taken a step ahead to find out what are the sex-related differences when construing such differences in function of a gender-related perspective. In this connection we have resorted to a linguistic tool developed by A. Greimas. Within the semiotic organization of different types of discourse, Greimas has demonstrated the exceptional role of the modal values of the following verbs: *to want*, *to have to*, *to be able to* and *to know*, taking into account that these verbs are likely to endow the verbs «to be» and «to do» with a modal value. We analyze specifically the modal values related to *to be able to be*; *to be able to do*; *to have to be* and *to have to do*. The analysis of data collected suggests that gender configurations specify either differential images to men and women with regard to both the *to be able to do* and *to have to do* modal values and the *to be able to be* and *to have to be* modal values. We analyze the aspects of these modal values with reference to sexual and reproductive questions related to the male gender.

Key words: masculine traits, gender, discourse analysis, social representations on sexuality, social representations on reproduction.

INTRODUCCIÓN

El objetivo del trabajo es reflexionar, desde la perspectiva de género, sobre los datos acerca de las conductas reproductivas y sexuales de varones, surgidos en diferentes investigaciones, llevadas a cabo por nuestro equipo de trabajo en el transcurso de los últimos ocho años. Pretendemos dar un paso más allá en relación con el hallazgo de las diferencias encontradas según sexo en dichas investigaciones, en la dirección de la interpretación de esas diferencias en función del enfoque de género.

El supuesto del que partimos es que las diferencias según sexo en estos aspectos se basan en diferencias de género en cuanto al involucramiento de hombres y mujeres en las relaciones afectivas y sexuales pautadas desde las normativas sociales y desde los aspectos de la identidad de una persona ligados al género.

La categoría "género" ha estado ligada a los estudios sobre las mujeres hasta la década de los 90, en la que comenzaron a surgir voces que reconocían la necesidad de incorporar a las reflexiones sobre esta temática la perspectiva de los varones, tanto en cuanto a sus representaciones acerca de la sexualidad como de la reproducción. En la Argentina los trabajos realizados con esta finalidad se centraron en los varones jóvenes y pusieron de relieve que con respecto a la adopción de métodos anticonceptivos en una pareja, las preocupaciones iniciales parten de las mujeres (Villa, 1999), si bien en teoría, la mayoría de los varones considera que la prevención de embarazos no deseados y de ETS es una responsabilidad de ambos miembros de la pareja (Infesta Domínguez, 1998).

La aparición del sida en la segunda mitad de la década del 80 introdujo en el escenario de la sexualidad la preocupación por el riesgo de transmisión del VIH, lo que hizo que un porcentaje importante de varones jóvenes, especialmente de clase media, incorporaran en sus prácticas el uso del preservativo, por lo menos en las primeras relaciones y en las relaciones consideradas "de riesgo" (con parejas no bien conocidas o vistas como "promiscuas") (Komblit, 2000).

Por otra parte, diferentes estudios (De Barbieri, 1991; León, 1994) acentúan el hecho de que el análisis de género lleva a estudiar las relaciones entre los sexos, es decir, que para poder dar cuenta de la subordinación femenina y de la dominación masculina, postulado del que parte el enfoque de género, es imprescindible analizar las relaciones entre los géneros. Los estudios llevados a cabo en este sentido en la Argentina han empleado especialmente metodologías cuantitativas (por ejemplo Pantelides y Cerrutti, 1992; Gogna, 1997) que, si bien ponen de relieve las conductas y las actitudes de los varones con respecto a estos aspectos, no alcanzan a aportar explicaciones acerca de los condicionantes culturales que están en la base de las diferencias encontradas con respecto a las mujeres.

Recurrir a herramientas de la lingüística para profundizar los hallazgos puestos de relieve por estos estudios puede constituir una iniciativa que oriente en cuanto a cómo los patrones culturales, reflejados en ciertos aspectos del discurso, condicionan las representaciones y las prácticas sexuales.

Para sistematizar los datos encontrados en las investigaciones que hemos realizado sobre salud sexual y reproductiva en varones jóvenes recurrimos como herramienta al estudio, iniciado por el lingüista francés A. Greimas (1966; Greimas y Courtés, 1979) de lo que él denomina *semiótica modal*, que concibe a la narración como una representación semiótica de las acciones, lo que implica analizar las *modalidades* en la lengua, entendidas como "lo que modifica el predicado de un enunciado". En sus estudios sobre las organizaciones discursivas, Greimas ha mostrado el rol excepcional que juegan, en la organización semiótica de los discursos, los valores modales de los verbos (entre otros) *deber* y *poder*, que pueden modalizar tanto el *ser* como el *hacer*, considerados como enunciados básicos que expresan la "realización" de una persona en el mundo social. El *deber* es la fuerza que obliga a tal realización y el *poder* es la condición que la permite o no.

La combinación de estos verbos ofrece las siguientes modalidades:

	hacer	ser
poder	<i>poder hacer</i> (competencia facultativa, libertad)	<i>poder ser</i> (posibilidad)
deber	<i>deber hacer</i> (prescripción)	<i>deber ser</i> (necesidad)

Hay que tener en cuenta que los verbos modalizantes *poder* y *deber* mantienen entre sí una relación de complementariedad: el *deber* (*hacer/ser*) presupone el *poder* (*hacer/ser*) (sólo *debo hacer/ser* en la medida en que *puedo hacer/ser*), de lo contrario estaremos en presencia de diversos tipos de conflictos.

Con respecto a los enunciados de estado (*ser*), tanto el *deber* (*ser*) como el *poder* (*ser*) se refieren a condiciones de la existencia del sujeto, pero mientras la primera modalidad produce un efecto de imperativo moral, la segunda produce el efecto de posibilidad. En cuanto a las modalidades referidas al *hacer*, en el *poder hacer* están contenidos dos significados: la competencia que permite la ejecución de algo y al mismo tiempo, y posiblemente vinculada con ella, la libertad de ejecutarlo. El *deber hacer* implica la prescripción, la manera instrumental de hacer algo que se expresa como un imperativo.

Siguiendo a Alméras (2000), planteamos que las configuraciones de género especifican tanto imágenes diferenciales para hombres y mujeres en torno al *hacer* como en torno al *ser*. Analizaremos, teniendo en cuenta los datos surgidos de las investigaciones mencionadas, los aspectos de estas modalidades en lo referente a cuestiones sexuales y reproductivas, para el género masculino.

MÉTODO

Muestras de los estudios realizados

Dado que hemos extraído datos de diferentes trabajos, realizados sobre diferentes muestras y con diferentes procedimientos metodológicos, presentamos un cuadro que sintetiza la información acerca de estos aspectos. En lo que sigue, citamos cada una de las investigaciones con el número de referencia que figura en el cuadro.

Instrumentos de recolección de datos

En los estudios cuantitativos se utilizaron cuestionarios con preguntas cerradas y abiertas. En los estudios cualitativos se utilizaron entrevistas en profundidad y grupos focales. Las preguntas de los estudios cuantitativos seleccionadas para esta presentación fueron:

- ¿Has consultado al médico por cuestiones relativas a lo sexual? Investigación 1.
- ¿Qué edad tenías cuando te iniciaste sexualmente? Investigación 1.
- ¿Qué tipo de relaciones sexuales mantienes en este momento? (ocasionales o estables, definiendo como estable una relación de 3 meses o más) Investigación 1.
- ¿Cuántas parejas sexuales tuviste en los últimos 6 meses? Investigación 1.
- En tu pareja ¿quién toma habitualmente la iniciativa para la relación sexual? Investigación 2.
- ¿Qué atributos piensas que definen de un modo más característico al *padre ideal*, al *padre real* y a *tí mismo como futuro padre*? Investigación 4.

Las preguntas de las investigaciones cualitativas seleccionadas para esta presentación fueron:

- ¿Cómo definirías el riesgo? Investigación 3.
- ¿Qué importancia tiene el placer sexual para tí? Investigación 2 e Investigación 5.
- ¿De qué sexo te gustaría que fuera tu primer hijo? Investigación 4.
- ¿Qué "contras" percibes en el uso del preservativo? Investigación 2.
- ¿Qué piensas acerca de la frase: "Los hombres no lloran"? Investigación 4.
- ¿Cómo te imaginas como papá de hijos pequeños? Investigación 4.

Cuadro 1. Características de las investigaciones referenciadas en el artículo

Investigación, tipo de estudio y lugar de realización	Población	Tipo de muestra	Composición de la muestra
1: Modelos sexuales en jóvenes y adultos Cuantitativo Buenos Aires (ciudad)	Jóvenes (13-19 años), de estratos medios y bajos, escolarizados	Selección aleatoria en tres etapas: a) selección al azar de 4 escuelas medias públicas. b) selección al azar de 4 divisiones por escuela, c) selección al azar de 395 sujetos	200 mujeres y 195 varones
2: SIDA: entre el cuidado y el riesgo Cuantitativo Buenos Aires (ciudad) Córdoba, Rosario y Mar del Plata	Jóvenes (15-30 años), de ambos sexos	Muestra: polietápica y probabilística en la primera etapa, con cuotas de sexo y edad	400 casos (100 en cada una de las ciudades)
3: El riesgo en los jóvenes. Una alternativa de vida Cualitativo Buenos Aires (ciudad)	Jóvenes (13-19 años), varones y mujeres	no probabilística, por cuotas según estratos de edad y social	Entrevistas en profundidad: 75 casos grupos focales: 9 (8-10 personas cada uno)
4: Ser hombre, ser padre Cuantitativo Buenos Aires (ciudad)	Jóvenes varones, (18- 30 años), pertenecientes a sectores sociales bajos y medios	No probabilística, por cuotas según estratos de edad y social	Estudio cualitativo: entre-vistas en profundidad: 60 casos Grupos focales: 4 (8-10 personas c/u) Estudio cuantitativo: 100 casos
5: El acoso sexual en el escenario laboral Cualitativo Buenos Aires (ciudad)	trabajadores en relación de dependencia, varones y mujeres	No probabilística, por cuotas según sexo, status ocupacional y tamaño del establecimiento de trabajo	48 casos

Procedimientos de selección de los datos

Como dijimos, tomamos en cuenta para el análisis de las modalidades tanto fuentes provenientes de datos textuales (de entrevistas en profundidad), como de datos numéricos (obtenidos de encuestas). Hemos realizado para esto una relectura de los datos obtenidos en las investigaciones mencionadas, seleccionando los que se vinculan con la tipología de modalidades elegida, y categorizándolos en una de las cuatro modalidades de esa tipología.

Si bien el modelo de Greimas se aplica al análisis de enunciados, hemos extrapolado las categorías propuestas por él para usarlas como categorías también para el análisis de los datos encontrados como respuestas a preguntas cerradas. Se trata, pues, de un *meta-análisis*, en el que los datos encontrados originariamente son sometidos a una relectura, en función de otro sistema de categorías, diferente al usado originariamente para su análisis.

Se seleccionaron los datos que podían ser categorizados en función de las modalidades *poder hacer, poder ser, deber hacer y deber ser*. En cada una de ellas se establecieron subcategorías, como se detalla a continuación.

RESULTADOS

Desarrollaremos cada una de las categorías modales, mostrando los datos y la fuente de la que fueron extraídos.

Poder hacer

Los contenidos de las distintas investigaciones que hemos categorizado en esta categoría son: *La "naturalización" de la sexualidad*

A través de la expresión "naturalización de la sexualidad" nos referimos al hecho de encararla de modos que no requieran mediadores, ofrecidos como recursos por la cultura cuando el ejercicio de la sexualidad despierta conflictos o inquietudes que no pueden ser resueltos por los mismos actores. Uno de esos mediadores son los médicos. En el siguiente cuadro pueden apreciarse las diferencias entre las respuestas dadas por jóvenes varones y mujeres a la pregunta acerca de si consultan al médico por cuestiones con respecto a lo sexual.

Cuadro 2. Consulta al médico por cuestiones relativas a lo sexual (en %)

	Mujeres	Varones
Sí	57.8	31.6
No	42.2	68.4
Total	100.0	100.0
N	200	195

Fuente: Investigación 1.

Como se ve en el cuadro, existe una diferencia significativa entre los varones y las mujeres con respecto a la consulta médica, siendo muy inferior el porcentaje de los varones que responden afirmativamente. Más allá de que podría aducirse que la cultura femenina ha incorporado en general el recurso de la medicina frente a los problemas de la salud, incluyendo la prevención, en mayor grado de lo que lo han hecho hasta ahora los hombres, puede formularse la hipótesis de que en relación específicamente con la sexualidad, los varones tienden a adoptar prácticas que no conciben con su medicalización, sino, por el contrario, con su "naturalización".

Otro aspecto de la "naturalización" es el hecho de incorporar lo relativo a la sexualidad como una práctica cotidiana más. Un indicador de esto está dado por la compra de preservativos, asumida sin conflictos por los varones, a diferencia de las mujeres. El cariz vergonzoso con el que éstas viven, según sus respuestas en entrevistas en profundidad, la compra de preservativos, es un resabio de la vivencia de la sexualidad femenina como algo que debe ocultarse. A diferencia de esto, los hombres no tienen reparos en mostrar su sexualidad, o aun hasta alardear de ella.

El ejercer la sexualidad más libremente

Definimos el ejercicio libre de la sexualidad por el inicio temprano en las prácticas sexuales con el otro sexo, por la posibilidad de mantener relaciones sexuales ocasionales y por la posibilidad de mantener relaciones sexuales con personas diferentes. Mostramos a continuación tres cuadros comparativos entre varones y mujeres en relación con estos aspectos.

Cuadro 3. Edad de inicio sexual (en %)¹

	Mujeres	Varones
Menos de 15 años	24.5	56.6
Entre 15 y 19 años	75.5	43.4
Total	100.0	100.0
N	48	102

Fuente: Investigación 1.

Cuadro 4. Tipo de relaciones sexuales en los jóvenes que mantienen relaciones (en %)

	Mujeres	Varones
Relaciones ocasionales	32.6	56.2
Relaciones estables	67.4	43.8
Total	100.0	100.0
N	48	102

Fuente: Investigación 1.

Cuadro 5. Cantidad de parejas en los últimos seis meses, según varones y mujeres (en %)

	Mujeres	Varones
1 pareja	84.8	56.9
2 parejas	13.0	9.2
3 parejas	2.2	20.0
4 parejas	-	13.8
Total	100.0	100.0
N	48	102

Fuente: Investigación 1.

Tal como puede apreciarse en los tres cuadros, existen diferencias significativas entre los porcentajes de varones y mujeres que responden a estas tres preguntas. Los varones se inician sexualmente antes, mantienen en mayor proporción relaciones sexuales ocasionales y han tenido más cantidad de parejas en los últimos seis meses.

El tomar la iniciativa en el contacto sexual

Tomar la iniciativa en el contacto sexual es una de las prácticas que muestra el grado de autonomía y de posibilidad expresiva que las personas se permiten en el plano de las relaciones íntimas.

Si bien es cierto que un porcentaje importante de los casos contesta que "ambos" miembros de la pareja toman la iniciativa del contacto sexual, lo que está indicando la aspiración a la igualdad en cuanto a la posibilidad de expresar el deseo sexual (en una proporción algo mayor entre las mujeres, pero también entre los hombres), es importante el porcentaje de ambos sexos (y más aún entre los varones), que contestan que son los varones quienes toman la iniciativa sexual. Expresar el deseo sexual, pues, sigue siendo, en buena medida, un atributo que se visualiza como masculino.

¹ Algo más de un tercio del total de la muestra se había iniciado sexualmente.

Cuadro 6. Personas que toman la iniciativa en la relación sexual, según sexo (en %)

	mujeres	varones
Las mujeres toman la iniciativa sexual	6.0	6.7
Los varones toman la iniciativa sexual	37.1	45.9
Ambos miembros de la pareja toman la iniciativa sexual	49.7	42.4
Ns/nc	7.2	5.0
Total	100.0	100.0
N	613	602

Fuente: Investigación 2.

El asumir conductas de riesgo

En el estudio "El riesgo en los jóvenes. Una alternativa de vida" hemos visto que el concepto de *riesgo* adquiere significados diferentes para los y las jóvenes. Mientras que para los varones los nudos o núcleos semánticos de sus testimonios tienen que ver con *aventura, diversión, desafío*, para las mujeres el *riesgo* está asociado al *miedo*, al *peligro* (en el sentido que da Luhmann (1992) al término: ser víctima de algo que proviene del mundo externo y que no está al alcance de la persona controlar).

Algunas frases que ilustran estas diferencias son:

Es algo grave que puede pasar ahora o más adelante (mujer, 23 años).

Es algo que puede pasar y es malo (mujer, 19 años).

Es como si fuese un duelo en el que se pone en juego algo para ganar algo (varón, 20 años).

Es un poco buscar lo prohibido (varón, 27 años).

Pienso en algo peligroso pero divertido (varón, 18 años).

Para mí es aventura, desafío... es algo que divierte (varón, 24 años).

(Fuente: Investigación 3).

Las cuatro variables usadas para desarrollar la categoría del **poder hacer** muestran que los varones entrevistados asumen con respecto a la sexualidad prácticas que indican tanto una mayor libertad relativa (con respecto a las mujeres) en relación con la sexualidad, como la posibilidad de ejercer esa libertad.

Puede pensarse que los guiones sexuales - en el sentido de Gagnon (1990) - de los varones los habilitan para ejercer la sexualidad con estas características. Desde el enfoque de género esto se lee como la asimetría entre los sexos, derivada de una desigual distribución del poder, que se expresa también en el campo de las relaciones sexuales, y que tendría su expresión más acabada en otra de las modalizaciones que sería interesante estudiar en este campo: el *poder hacer hacer*, es decir, la *manipulación* del otro, analizada hasta ahora fundamentalmente en la esfera política.

Deber hacer

Es significativo que exista una ausencia de datos que puedan categorizarse como *prescripciones*, es decir como indicaciones concretas que guíen la acción.

Poder ser

Poder ser hedónico

En el estudio "Sida: entre el cuidado y el riesgo" un porcentaje importante de los hombres entrevistados plantearon su vivencia acerca de que a menudo sus intereses eróticos "son impostergables" y que la búsqueda de "placer pleno" es uno de sus objetivos en las relaciones con mujeres. El hedonismo aparece así como un aspecto incorporado a sus vidas y legitimado desde las concepciones acerca de lo que significa la masculinidad. A menudo es planteado como algo que se les impone, como si fueran víctimas de sus propios y "naturales" impulsos.

Los hombres que sustentan esta postura se caracterizan por mantener relaciones de pareja asimétricas, en las que detentan un grado de poder mayor que las mujeres, por cumplir todas o algunas de las siguientes condiciones: provenir de un medio social superior, tener mayores ingresos, tomar las decisiones importantes y/o convencer a la pareja cuando quieren lograr algo que ella no está inicialmente dispuesta a realizar.

Hay que rescatar los momentos de pasión y locura... son lo mejor (varón, 42 años).

No te vas a quedar con las ganas (varón, 29 años).

(Fuente: Investigación 2).

Poder ser trascendente a través de los hijos varones

Del estudio "Ser hombre, ser padre" se desprende que existe consenso en los varones entrevistados en cuanto al deseo de tener hijos de su mismo sexo, y si es posible, en primer término. Este deseo puede entenderse como consecuencia de imaginar un entendimiento más fácil con los hijos varones, y por lo tanto, preferir como primera experiencia paternal el sexo masculino, o como deseo de la trascendencia del apellido, de alguna manera el linaje.

No me da vergüenza tener una nena, pero me gustaría tener primero el varón porque va a ser mi futura herencia, va a llevar mi apellido, es como que la cadena no se va a cortar, va a seguir a través de los tiempos (varón, 26 años).

Yo pienso que me llevaría mejor con un hombre, por eso me gustaría primero. Aparte siempre que pienso en la idea de la paternidad pienso en un varón, me resulta más fácil la relación con el varón que con la mujer (varón, 29 años).

(Fuente: Investigación 4).

Más allá de una posible mayor identificación con un hijo del mismo sexo, que imaginariamente permitiría una mejor relación, la trascendencia representada como la portación de apellido muestra una visión del mundo en la que se resalta el linaje por vía masculina, borrándose del campo de este orgullo lo que tiene que ver con lo femenino. Una dosis (mayor o menor según los casos) de misoginia está, pues, presente en este aspecto.

Las dos variables que han sido categorizadas como parte del *poder ser* masculino aluden a aspectos identitarios vinculados a la autoafirmación: la posibilidad del goce y la de prolongar la propia existencia en alguien semejante (un hijo varón). Se trata de dos aspectos de la conducta sexual y reproductiva que son asumidos por los hombres como atributos que los enorgullecen y, por lo tanto, los reafirman en su condición de masculinidad.

Deber ser

Deber ser "espontáneo" en las relaciones sexuales

La pérdida de la "espontaneidad" en el contacto sexual es uno de los argumentos esgrimidos contra el uso del preservativo por los varones entrevistados en los estudios sobre el "Sida: entre el cuidado y el riesgo" y sobre "El acoso sexual en el escenario laboral". La valoración de "lo espontáneo", unido a "lo natural", se articula con el rechazo a "lo artificioso", que se identifica con todo lo fabricado por el ser humano, que lo aparta del contacto directo con lo que lo rodea. Así,

el contacto de los cuerpos sin la intermediación del preservativo es un imperativo que se relaciona con la liberación del ser humano de las constricciones culturales.

Sin preservativo siento el amor más en profundidad... al colocarme el preservativo el deseo no es el mismo (varón, 45 años).

Para mí usar preservativo es horroroso, me inhibe. Tiene que ser natural, si no, es hacerlo a medias (varón, 21 años).

(Fuente: Investigación 2).

Deber ser "afectuoso virilmente" con los adultos y "afectuoso tiernamente" con los hijos pequeños

A partir del estudio "Ser hombre, ser padre" puede concluirse que si bien la posibilidad de la expresión del afecto está siendo incorporada por cada vez más hombres, subsiste la idea en ellos de que entre varones adultos no caben demostraciones "desmedidas". En el mundo masculino existen ciertos códigos para la expresión del afecto (incluyendo el dolor psíquico), que tienen como límite el contacto corporal y la expresión verbal, aunque se aceptan expresiones de camaradería que deben ser decodificadas como muestras de afecto.

El hombre no se quiere disminuir delante de nadie, no sólo físicamente, sentimentalmente también; ¿a qué hombre lo vas a ver llorar?; tratan de no hacerlo, de no demostrar (varón, 24 años).

Yo prefiero no decir nada, bancármelas yo, para no preocupar a la gente (varón, 30 años).

No considero que un varón no pueda llorar o qué sé yo..., no pueda decir algo sensible, algo afectuoso, pero mi carácter hace que me calle las cosas y no diga nada (varón, 19 años).

(Fuente: Investigación 4).

Es interesante señalar a este respecto que muchos jóvenes rechazan el concepto de "machismo" implícito en el "aguantar", connotándolo negativamente. Sin embargo, muchas de sus respuestas, como hemos visto, denotan actitudes de su parte que bien pueden ser calificadas como "machistas". Si bien el "machismo" es criticado como actitud en la vida y frente a las mujeres, esto se limita a una concepción más bien teórica, que no alcanza para que revisen sus creencias y actitudes en la vida cotidiana, en lo que se refiere a los estereotipos de género.

A partir de la década de los años '70, el acercamiento padres-hijos comenzó a plantearse no sólo como beneficioso para los niños sino también para los padres, al posibilitarles la expresión de afectos que el modelo masculino hegemónico les había impedido hasta entonces. En el mencionado estudio se puso de manifiesto que ese mayor contacto de los hombres con los propios sentimientos y la posibilidad de expresarlos con sus hijos es visto no sólo como una expresión de madurez afectiva sino como una manera de acceder a un sentimiento desconocido.

Estos cambios en cuanto al acercamiento a la imagen del "nuevo padre" fueron protagonizados especialmente por hombres de clase media, muchos de los cuales pugnan así por ser más protectores, tolerantes, flexibles y cariñosos con sus hijos, y por conocerlos más.

Coincidiendo con otros estudios (Griswold, 1993; Gerson, 1993), puede decirse, a partir de nuestra investigación, que estamos en la actualidad en presencia de la emergencia de un tipo de "padre nuevo", aunque la paternidad ha perdido coherencia cultural. Así como hay múltiples masculinidades, también hay múltiples paternidades. Así como existe el "nuevo padre", existe también el "padre golpeador", el "padre ausente" y aún el padre "autoritario y distante".

En los varones de clase media existe consenso en cuanto a la idea de participar de la crianza de los hijos, lo que no se da en la clase baja. Sin embargo, cuando se habla de la participación, ella es vista fundamentalmente a nivel de compartir juegos, más que en la rutina de la crianza. En relación con los hijos pequeños, las actividades que los entrevistados imaginan que realizarían son fundamentalmente lúdicas. Muy pocos mencionan otras actividades, que hacen a la atención cotidiana de los hijos.

Estaría, no te digo que todo el tiempo, pero me colgaría mucho con ellos, estaría con ellos, jugaría, los llevaría de un lado a otro, lo que puedo hacer lo hago (varón, 31 años).

Porque son muy chiquitos, para eso están las mujeres, después cuando sean más grandecitos sí, ser compañero y todo eso (varón, 26 años).

Como papá de hijos chiquitos..., creo que no sería muy paciente, preferiría cuando estoy bien jugar y cuando me hinchán un poco los cosos me voy (varón, 32 años).

(Fuente: Investigación 4)

Deber ser el padre ideal

En el siguiente cuadro se pueden observar las distribuciones de frecuencias de los aspectos atribuidos a las imágenes del *padre real*, el *padre ideal* y de *sí mismos como padres* en el futuro, por parte de los jóvenes varones entrevistados en el estudio "Ser hombre, ser padre"..

Cuadro 7. Frecuencias de los atributos correspondientes al "padre ideal", al "padre real" y a "uno mismo como padre" (en %)

	El padre ideal	El padre real	Uno mismo como padre
	%	%	%
Atributos de responsabilidad, estabilidad, inteligencia y legitimidad: "columna vertebral"	17	5	39
Atributos de comprensión, protección, presencia y cariño: "afecto"	32	48	
Atributo de equilibrio entre autoridad/permisividad: "justo medio"	51	17	61
Atributo de virilidad (a veces relacionado con los atributos de "columna vertebral")	-	30	-
Total	100	100	100
Base	(100)	(100)	(100)

Fuente: Investigación 4.

De la lectura del cuadro se desprende que para la mayor parte de los varones entrevistados, ser padre hoy es ser responsable y afectuoso, pero sobre todo se debería ser - y los entrevistados se proponen serlo - el *justo medio* entre el autoritarismo y el *laissez faire*. Puede pensarse que la importancia asignada a esta dimensión se relaciona con el reclamo de las generaciones jóvenes acerca de que los padres asuman un rol que, más allá del "puro afecto", les marque normas (*límites*) que delimiten sus esferas como hijos. El *compromiso* que se espera del *nuevo padre* hacia sus hijos incluye, pues, no sólo lo que hemos denominado dimensiones afectiva y de *columna vertebral*, sino también el *justo medio*: el equilibrio que permite fijar y sobre todo mantener una norma sin que ello implique el ejercicio de una autoridad percibida como arbitraria.

Los jóvenes entrevistados se perciben a *sí mismos como padres* en el futuro de un modo muy semejante al *padre ideal*, y aún en ciertos aspectos más perfectos que éste. Los entrevistados como padres serán el padre ideal y aún lo superarán.

La modalidad del *deber ser* ha incluido, como en la modalidad anterior, un aspecto referido a la conducta sexual y otros referidos a la conducta de los hombres como padres. Coincidiendo

con la “naturalización” de la sexualidad que incluimos en el *poder hacer*, el *deber ser* espontáneo muestra un ideal sexual masculino que rechaza lo artificial y lo equipara a expresiones que se intentan hacer aparecer como no atravesadas por lo cultural.

En relación con la paternidad, lo normativo implica una especial exigencia, que hace que los jóvenes entrevistados pretendan acercarse al padre ideal, una respuesta que debe interpretarse en relación con sus críticas al modo general como se ejerce la paternidad.

Síntesis

El siguiente cuadro resume los datos que acabamos de presentar, encontrados de un modo mayoritario en las distintas investigaciones realizadas, que especifican las conductas y las actitudes de los varones, en lo que respecta a las cuatro modalidades analizadas.

Cuadro 8. Lógicas modales masculinas

	Hacer	Ser
poder	libertad y competencia facultativa <ul style="list-style-type: none"> • “naturalizar” la sexualidad • ejercer la sexualidad más libremente (en comparación con las mujeres) • tomar la iniciativa en el contacto sexual • asumir conductas de riesgo (en el sentido de aventura y desafío) 	posibilidad <ul style="list-style-type: none"> • hedónico • trascendente a través de los hijos varones
deber	Prescripción	necesidad <ul style="list-style-type: none"> • espontáneo en las relaciones sexuales • “afectuoso virilmente” con adultos y “afectuoso tiernamente” con hijos pequeños • el padre ideal (columna vertebral de la familia, en cuanto a proveer el sustento y la estabilidad, el justo medio entre autoridad y permisividad y afectuoso)

A título de comparación, y sin entrar en las especificaciones de cada uno de los puntos que realizamos para los varones, presentamos el cuadro equivalente para las mujeres.

Cuadro 9. Lógicas modales femeninas

	Hacer	Ser
poder	libertad y competencia facultativa <ul style="list-style-type: none"> • establecer vínculos afectivo-sexuales más estables (Inv.1) • tomar la iniciativa en relación con el uso de preservativos (Inv.2) • asumir riesgos para la salud a partir de la “confianza” y de la entrega afectiva (Inv. 3) 	posibilidad <ul style="list-style-type: none"> • alcanzar la plenitud a través de la maternidad (Inv. 1) • un interlocutor válido en relación con temas sexuales (Inv. 2)
deber	prescripción <ul style="list-style-type: none"> • cuidar a la pareja en general y en especial en las relaciones sexuales (pedir usar preservativos) (Inv. 2) • “medicalizar” la sexualidad (Inv. 1) • hablar más sobre temas sexuales (Inv. 2) • informarse sobre la sexualidad (Inv. 2) 	necesidad <ul style="list-style-type: none"> • estar enamorada para tener relaciones sexuales (Inv. 2) • “entregarse” afectivamente a la pareja (Inv.2) • siempre continente en relación con los hijos, a pesar de realizar tareas extradomésticas (Inv.1)

CONCLUSIONES

La comparación de los datos encontrados para hombres y mujeres referentes a las conductas y a las representaciones sociales vinculadas con la sexualidad (Cuadros 8 y 9) muestra que existen diferencias entre ambos.

En las primeras décadas del siglo XX, Georg Simmel escribió "Para el hombre la sexualidad consiste, por decirlo así, en hacer; para la mujer, en ser" (1938: 89). Más allá de que esta afirmación puede considerarse vigente, de forma general, es importante destacar que las mujeres, a diferencia de los hombres, han incorporado a sus imaginarios en relación con la sexualidad una serie de normas prácticas sobre el cuidado de la salud, vinculadas con la sexualidad.

Como se ve en el cuadro, la configuración de género masculino en la actualidad asume patrones de sentido en lo que concierne a las respuestas sexuales y reproductivas del hombre ideal (el *deber ser*), pero no existen imágenes acerca de las prácticas necesarias para alcanzarlas (el *deber hacer*). Recíprocamente, en relación con el *poder ser y hacer*, existen imágenes correspondientes a los recursos con los que los hombres cuentan para realizar dichas prácticas (el *poder hacer*); en cambio, aparecen pocas respuestas acerca del *poder ser* (imágenes acerca de alternativas posibles de identidad).

Para las mujeres, en cambio, sí existen alternativas que implican "prescripciones", es decir, normas concretas acerca de ciertas prácticas vinculadas con la sexualidad, lo que se constituye en un saber práctico del que muchos hombres parecen carecer. Las categorías del *deber hacer* que encontramos en las imágenes de las mujeres se vinculan específicamente con prácticas relacionadas con el cuidado de la salud, que parecen estar más interiorizadas como aspectos genéricos femeninos de lo que surgen en los aspectos genéricos masculinos.

Pueden plantearse frente a estas diferencias entre los géneros dos hipótesis: la ausencia de las categorías del *deber hacer* por parte de los hombres refleja la ausencia (relativa) de prácticas en relación con el cuidado de la salud, o bien estas prácticas no pueden ser incorporadas porque no existen como rasgos genéricos masculinos al nivel de categorías modales. Esto nos lleva a una discusión que excede el presente trabajo, y que se refiere al modo como se hacen propios los aspectos genéricos para uno y otro sexo. Sabemos que las representaciones sociales son aspectos del imaginario social que guían las prácticas (Jodelet, 1991), pero también sabemos que las prácticas, como interacción social y mediatizadas por el lenguaje, son el motor del aprendizaje y del desarrollo (Vygotsky, 1964).

En términos de la posibilidad de llevar a cabo intervenciones tendientes a modificar la ausencia de categorías modales de *deber hacer* vinculadas con los aspectos genéricos masculinos en torno a la sexualidad, hay que tener en cuenta que la modificación de las prácticas no puede lograrse si no se logran cambios simultáneamente a nivel de las representaciones.

El empleo de la categorización tomada de los estudios lingüísticos de Greimas permite un acercamiento al tema en estudio desde una perspectiva novedosa, que muestra los recursos y a la vez las carencias de las imágenes ligadas al género masculino en relación con las conductas sexuales y reproductivas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alméras, D. (2000). Procesos de cambio en la visión masculina de las responsabilidades familiares. En J. Olavarría y R. Parrini. *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia* (pp. 91-104). Santiago de Chile: Red de Masculinidad, Universidad Academia de Humanismo Cristiano y FLACSO Chile.
- De Barbieri, T. (1991) Sobre la categoría de género. Una introducción teórico metodológica. En S. Azeredo (Ed.), *Direitos reprodutivos, PRODIR 1* (pp. 25-46). San Pablo: Fundación Carlos Chagas.

- Gagnon, J. (1990). The implicit and explicit use of the scripting perspective in sex research. *Annual Review of Sex Research*, 1, 1-43.
- Gerson, K. (1993). *No man's land: Men's changing commitments to family and work*. Nueva York: Basic Books.
- Gogna, M. (1997) *Las enfermedades de transmisión sexual: género, salud y sexualidad*. Buenos Aires: Cuaderno del CENEP N° 52.
- Greimas, A. (1966). *Sémantique structurale*. París: Larousse.
- Greimas, A. y Courtes, J. (1979). *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*. París: Hachette Université.
- Griswold, R. (1993). *Fatherhood in America*. Nueva York: Basic Books.
- Infesta Domínguez, G. y Manzelli, H. (1998). El estudio de la participación del varón en la salud reproductiva: notas para la discusión. En. A.M. Mendes Diz, L. Findling, M. Petracci y A. Federico (Comps.) *Salud y población. Cuestiones sociales pendientes*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Jodelet, D. (1991). Representaciones sociales: un área en expansión. En D. Páez *et al.*(Eds.) *Sida, Imagen y Prevención* (pp.25-56). Madrid: Fundamentos.
- Kornblit, A.L. y Mendes Diz, A.M. (1994). *Modelos sexuales en jóvenes y adultos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Kornblit, A.L., Petracci, M. y Mendes Diz, A.M. (1998). Ser hombre, ser padre. Un estudio sobre las representaciones sociales acerca de la paternidad. En Trabajos del Tercer Taller de Investigaciones Sociales en Salud Reproductiva y Sexualidad. *Avances en la Investigación Social en Salud Reproductiva y Sexualidad* (pp.181-198). Buenos Aires: AEP/CEDES/CENEP.
- Kornblit, A.L. (Ed.) (2000). *Sida. Entre el cuidado y el riesgo*. Buenos Aires: Alianza.
- Leon, M. (1994). La identidad se construye ¿en la familia? *Ediciones de las Mujeres*, 20, 49-58. Santiago de Chile: Isis Internacional.
- Luhmann, N. (1992). *Sociología del riesgo*. México: Universidad Iberoamericana.
- Mendes Diz, A. M. (2001). *El riesgo en los jóvenes. Una alternativa de vida*. Buenos Aires: Corregidor.
- Pantelides, E. y Cerrutti, M. (1992) *Conducta reproductiva y embarazo en la adolescencia*. Buenos Aires: Cuadernos del CENEP N° 47.
- Petracci, M. y Kornblit, A.L. (1998). *El acoso sexual en el escenario laboral*. Buenos Aires: Corregidor.
- Simmel, G. (1938). *Cultura femenina y otros ensayos*. Buenos Aires: Colección Austral.
- Valdés, T. y Olavaria, J. (Comps.). (1997). *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago: Isis Internacional y FLACSO Chile.
- Villa, A. (1999). El varón en las relaciones de género: reflexiones para la intervención en sexualidad y reproducción. En Trabajos del Tercer Taller de Investigaciones Sociales en Salud Reproductiva y Sexualidad. *Avances en la Investigación Social en Salud Reproductiva y Sexualidad* (pp. 199-216). Buenos Aires: AEP/CEDES/CENEP.
- Vygotsky, L. (1964). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: Lautaro.